



Marta Povo

TEXTOS PEDAGÓGICOS

MINIMALISMO DE LA SANACIÓN GEOCROM

En esta ocasión deseo explicar algo personal sobre mi gran herramienta cromática de sanación. Llevo trabajando en ella intensivamente desde 1994 y ha sido la Geocromoterapia precisamente quien más me ha enseñado sobre estos conceptos de color y forma, aplicados de manera simultánea con este método sanador y evolutivo.

En el método que he creado, hay 10 figuras geométricas combinadas con 11 colores distintos, y de esa combinatoria resultan los 77 arquetipos Geocrom. existentes Cientos de personas (después de 21 años de enseñanza) están sanando con esos códigos. La sagrada geometría es y puede ser muy muy amplia en sus expresiones formales. Hoy existen muchos diseños geométricos, muy complejos, muy coloridos y con múltiples geometrías enlazadas y simultáneas, que tratan la salud. No discuto que algunos de esos diseños geométricos son muy bonitos y otros muy interesantes y dignos de investigar

Cuando los miro, sin embargo, me gusten más o menos esos dibujos o arquetipos, siempre siento lo mismo: esta combinatoria tan complicada de geometrías y colores, interacciones de rectas y curvas, simetrías y asimetrías, de tonos y subtonos a la vez... ¿como se sabe exactamente lo que hace sobre nuestra salud y nuestra alma? ¿No sería posible que algunas figuras o intersecciones fueran antagónicas o sus colores asociados perjudiciales? No siempre, pero la mayor parte de veces, cuando los observo con atención, pienso que esos filtros sanadores son quizá demasiado complejos para el hombre de hoy. Está claro, sin embargo, que resonamos y sintonizamos con lo que nuestra alma o ego necesitan para pulirse.

Tal vez en un futuro no tan lejano podamos tratarnos con complejas combinatorias geométrico-cromáticas, pero mi amor por la visión simple y directa de la Geocromoterapia es muy grande y me produce mucho respeto esa simplicidad; la siento una simplicidad profunda y certera, universal y directa, muy respetuosa y a la vez osada para el proceso actual de evolución. Y deseo compartir ese amor y admiración.

La concepción minimalista de la Sanación Geocrom es algo que ha emocionado a muchas personas, terapeutas y pacientes, porque una sesión con Arquetipos Geocrom es de tanta asertividad y los efectos son tan sorprendentes cuando uno está atento y abierto, que no deja de emocionar que hoy exista una herramienta así entre nosotros. Muchos saben ya la procedencia metafísica de este sistema de sanar; parece que vino de otro mundo, y ese mundo es realmente minimalista y escueto con los códigos sanadores que necesitamos para entrar en otra concepción y dinámica médica.

Todas las funciones que realiza cada figura geométrica simple fueron recibidas psicográficamente, en estado expandido de conciencia, y recopiladas en un dictado certero y desconcertante (yo tan solo tenía 43 años...) preciso y efectivo, diferenciado y comprometido con un tema concreto relacionado a la evolución del Ser Humano. Jamás hubiera pensado con mi mente simple que un triángulo rosa tuviera unas funciones completamente distintas que un triángulo verde, y que un triángulo rojo o uno violeta, por ejemplo, aunque todos sean triángulos. O que un decágono amarillo, un triángulo amarillo, un pentágono amarillo y un círculo amarillo fueran tan sumamente distintos en sus propiedades para el cuerpo, la psique y el alma, aunque tengan el mismo color.

Cada Arquetipo Geocrom es simple en su estética, sencillo, discreto, son figuras planas sin nada más, sin añadidos, sin sumarle ninguna otra figura ni color. Tan solo es una geometría lisa y pequeña, vinculada a un color muy determinado: eso determina una **personalidad**. Cada arquetipo es como un personaje que tiene una misión, una función, un propósito sanador y didáctico. Cada uno de los filtros Geocrom posee una cualidad única, tiene un propósito vital, una tarea que realizar, nos dan una ayuda concreta; concretísima.

Realmente yo los siento vivos, como si fueran entidades incorpóreas, ángeles, maestros o extraterrestres; como si vibraran y respiraran, como si supieran muy bien lo que han venido a hacer para ayudar al hombre a sanar su alma y sus distintos cuerpos energéticos. Posiblemente si no los sintiera tan simples y directos, sino muy complejos en dibujo, textura y color, no me enamorarían tanto; o tal vez no me fiaría demasiado de su misión, de su función terapéutica y sanadora. El minimalismo de la Geocrom es lo que más me ha acercado a su profundidad espiritual.

Sorprende saber por primera vez (tal vez el lector aún no conoce la Sanación Geocrom, aunque siempre puede informarse en mi libro 'Geometría y Luz, una medicina para el alma') que un triángulo blanco sirve para impulsar al cambio, mientras que uno amarillo nos libera y desapega, o que un triángulo verde trabaja con la herencia. Que el círculo Blanco está destinado a hacernos sentir lo crístico de nosotros, y que el círculo verdeazul nos activa el discernimiento búdico, o que el rosa nos lleva al silencio y ecuanimidad interior; o que un heptágono morado nos descodifica, borra o transmuta los excesos de información y la saturación...

Naturalmente que sorprende; no hay ni un solo libro en la Historia que hable de esas funciones sanadoras tan concretas que posee la geometría lumínica. Son misiones y especialidades de cada arquetipo, y nunca nadie había hablado de ello; es como un misterio o una revelación. Pero más de dos décadas... es mucho tiempo de constatación.

Por esa razón comparto a diario mi propia admiración para con el universo, mi agradecimiento profundo, y sigo transmitiendo sin cesar mi trabajo para contribuir a abrir nuestras estrechas mentes a nuevos conceptos cromáticos y sanadores. Y una vez más, esos nuevos conceptos son traspolables al mundo artístico y plástico, así como también a la pedagogía en todas sus variantes (niños y adultos), incluso a la pedagogía que está íntimamente unida a la medicina y a la psicología.

No puedo terminar el artículo sin hablar de *nuestra luz interior*. Permitidme...

La luz del sol está fuera, claro, lo vemos, vemos todo lo que ilumina esa estrella, todos los colores que nos regala en su generosidad. Pero Hermes Trimegistro dijo que lo que está arriba está abajo, lo que está afuera está adentro. También las células y moléculas tienen su sol, su átomo. Incluso nuestro planeta Tierra tiene un sol en su interior, su fuego, su magma... ¿Como puede ser distinto en el ser humano?

Tenemos luz en nuestro corazón, tenemos un núcleo cálido que nos sostiene e ilumina, que nos da la vida y la fuerza de vivirla, que calienta el alma, la psique y el cuerpo. Nuestra estrella nos guía, es nuestra alma que camina, es la luz que tenemos que cuidar para que no se apague.

La noticia es que nuestra alma se puede apagar; las estrellas del firmamento también se apagan. Podemos perder la luz interior sin que nos demos cuenta, casi sin ver que cada día puede oscurecerse si no le ponemos leña a nuestro fuego interno. La leña que hace que nuestro sol interior brille e irradie es el amor, solo es el amor. Este alimento de la luz, el amor, tiene parientes muy cercanos, que también son grandes nutrientes... la belleza, la paz; la bondad, la sinceridad; la alegría, la generosidad y la armonía.

Es tan fácil caer en el egocentrismo y la ira, en la rivalidad y la envidia, en el miedo y la desconfianza, en la crítica y el desamor, en la manipulación, el chantaje y el abuso de poder... es tan fácil perder la luz interior, la pureza y la inocencia! Nuestra alma necesita cuidados, necesita atención, necesita ser amada por nuestra personalidad y por nuestro cuerpo, nuestra alma consciente y vibrante necesita ser respetada y honrada.

Ha sido muy largo el camino... Solo eso, lo arduo del aprendizaje de cada uno a lo largo de siglos, ya es merecedor de respeto y admiración. Nuestra alma individual necesita ser honrada por la luz que ha conseguido acumular con el aprendizaje y el conocimiento, con el desarrollo y crecimiento de nuestra conciencia. No hay tanta diferencia entre 'alma' y 'conciencia'; viene a ser lo mismo; es la acumulación de la luz, es el entreno en el amar. Es el crecimiento de nuestra estrella del núcleo.

Ser conscientes de que somos luz en expansión, de que somos y vivimos del amor, reconocer esa fuente que nos nutre, ser conscientes de que todos y cada uno es una partícula de luz, con una frecuencia de color diferente, una alma dotada de una estrella única o núcleo radiante, compartiendo ese amor del que procedemos... es lo único que vale la pena recordar a cada instante.

© Marta Povo
texto pedagógico, noviembre 2015

www.institutogeocrom.net
www.martapovo.es